

19-7-2018

Decanatura Facultad de Artes y Humanidades

Propuesta académica y administrativa



Adolfo León Grisales Vargas

UNIVERSIDAD DE CALDAS

**PROPUESTA ACADÉMICA Y
ADMINISTRATIVA**

**PARA ASPIRAR A LA DECANATURA DE LA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES**

PRESENTADA POR:

ADOLFO LEÓN GRISALES VARGAS

**UNIVERSIDAD DE CALDAS
MANIZALES
2018**

Tabla de contenido

1- Presentación	4
2- Principios y valores	5
3- La universidad	6
3.1. La universidad en el contexto de la sociedad del conocimiento ..	6
3.2. La universidad pública.....	9
4- La Facultad de Artes y Humanidades	10
5- Docencia	14
5.1. La docencia en nuestra Facultad.....	15
5.2. Los profesores	16
5.3. Los estudiantes	17
5.4. Los programas de pregrado	18
6- Investigación y postgrados.....	19
6.1. La investigación	19
6.2. Los postgrados.....	20
7- Proyección	21
8- Administración.....	22
RESUMEN DE LA HOJA DE VIDA	23

1- Presentación

Lo que quiero presentarles a continuación es un sueño, mi visión, mi manera de entender los conceptos mismos de universidad y de facultad de artes y humanidades, lo que considero que es y debe ser tanto una universidad, en general, como una facultad de artes y humanidades, en particular.

Nuestra Universidad debe ser comprendida en función de diversos retos, dimensiones y escalas que respondan a la cuestión acerca de lo que significa ser una universidad en el siglo XXI, cuando la globalización, la masificación, la virtualización, las diversas y cada vez más complejas mediaciones tecnológicas, entre otras cosas, hacen que a veces la universidad parezca una institución medieval, anacrónica, incapaz de amoldarse a las nuevas circunstancias sin desfigurarse por completo. También debe comprenderse lo que significa ser una universidad pública en la situación económica y política actual, en la cual el Estado pareciera buscar un fortalecimiento de la universidad privada en detrimento de la pública. Finalmente, desde una perspectiva más cercana, está la pregunta por lo que significa ser una universidad en el Eje Cafetero y, en especial, en Manizales, una ciudad que se quiere definir como universitaria.

Al mismo tiempo nuestra Facultad debe ser comprendida también en función de otros retos. Hay que preguntarse qué significa ser una facultad de artes y humanidades en el siglo XXI, cuando para muchos el arte ha muerto (o a la inversa: todos somos artistas), cuando las nuevas tecnologías hacen que el libro, el maestro, el taller y la biblioteca parezcan obsoletos; cuando también se ha declarado la muerte del hombre y de los ideales del humanismo clásico, se habla de posthumanismo, de transhumanismo, de cyborgs y cada vez se tornan más difusos los límites entre el ser humano y la máquina. También es necesario pensar lo que significa una facultad de artes y humanidades en el contexto de Manizales, una ciudad con cuatro universidades acreditadas de alta calidad y con más de 40.000 estudiantes, donde nuestra Facultad es la única propiamente en el campo de las artes y las humanidades y la que soporta buena parte de la oferta cultural de la ciudad.

Lo que quiero presentarles a continuación son algunas ideas gruesas que considero fundamentales para fijar el rumbo de la Universidad y de la Facultad. Al final, ofrezco algunos objetivos y acciones que serían necesarios para apuntarle al ideal que propongo y solo planteo algunos porque estoy convencido de que la Facultad debe ser una construcción conjunta para la cual es fundamental la contribución de todos.

2- Principios y valores

Esta propuesta se enmarca en tres principios o valores centrales:

CONFIANZA

Debo decir que prefiero orientarme por la idea de una hermenéutica de la confianza que por la idea de una hermenéutica de la sospecha. Para esta última, el principio es algo así como «piensa mal y acertarás». Creo que es necesario confiar en la buena intención del otro, confiar en la capacidad racional del otro, confiar en el buen juicio del otro. Solo la confianza hace posible un diálogo auténtico y no un simple diálogo de sordos o un juego mezquino de poder. Es necesario confiar en los estudiantes, confiar en los profesores, confiar en las directivas, confiar en los empleados. Sin embargo, postular este como un principio o un valor central no significa dejar de lado ni la actitud crítica ni la prudencia; en todo caso pienso que siempre será mejor confiar y luego, probablemente, desilusionarnos, que desconfiar por principio y eventualmente cometer una injusticia.

INTEGRIDAD

Este concepto lo propongo no solo por lo que significa como tal, sino por todas sus resonancias y por su diversidad de sentidos. Hablamos de una persona íntegra, como una persona justa, honesta; hablamos de formación integral para referirnos a una educación que supera la formación técnica; hablamos de un mundo íntegro, Gadamer define al arte como «promesa de lo íntegro»; y también hablamos en general de integración, sobre todo en el sentido de aquella unidad que se logra en virtud de la diversidad y de la diferencia, y no a pesar de ella.

Quiero recoger todos esos sentido y evocaciones en la palabra integridad, aunque inicialmente lo había pensado como un valor referido a la excelencia académica, en el sentido que esta palabra tiene en expresiones como «integridad científica» o «integridad académica», lo he preferido al concepto mismo de excelencia académica dado que implica, además, una dimensión moral.

Pienso que lo que hacemos no lo hacemos simplemente por hacer avanzar o progresar las artes o las humanidades. Las comunidades académicas son, ante todo, comunidades de personas. Lo que hacemos nos gusta no porque le queramos aportar algo a una empresa anónima denominada Arte, Filosofía, o Educación, sino porque nos hace felices. En los diversos campos de estudio de nuestra Facultad, el aporte al conocimiento está siempre en relación con nosotros mismos.

El principio de integridad lo propongo, pues, como ese valor que nos permite pensar la excelencia académica en el horizonte de un conocimiento que se comprende en una relación inescindible entre ser y saber, entre teoría y práctica.

PLURALISMO

Otro principio fundamental por el que espero orientar a la Facultad es el de pluralismo, concepto que también tiene resonancias morales, políticas y académicas. Desde una perspectiva moral y política, se refiere al reconocimiento y al respeto por las diversas opiniones, maneras de vivir, de ser y de actuar; engloba una perspectiva de género; y también recoge una perspectiva étnica. Y desde una perspectiva académica esto implica admitir que, en la Facultad, en los diversos ámbitos disciplinares y en los departamentos tienen cabida distintas miradas sobre el arte, sobre la filosofía, sobre la educación, sobre el diseño, sobre la enseñanza de las lenguas, sobre la lingüística, sobre la literatura; también nos orientamos por la perspectiva que propone un pluralismo metodológico: no hay un único camino para investigar en artes, en diseño, en educación o en filosofía.

Al hilo de este concepto quisiera promover en la Facultad una mirada respetuosa y abierta al diálogo frente a saberes no occidentales, no canónicos. Pienso que una de las tareas a largo plazo que tenemos es tomar en serio que somos un país y una región pluriétnica y pluricultural. Los pueblos del país que habitamos tienen sabiduría, artes y lenguas propias. La universidad como institución occidental ha jugado un papel fundamental en la colonización y despojo del saber de estos pueblos, por lo que es necesario darles la palabra, permitirles que nos enseñen, y, de esta manera, abrirle un espacio a otra universidad, a una universidad del sur.

3- La universidad

3.1. La universidad en el contexto de la sociedad del conocimiento

Uno de los aspectos más valiosos de la universidad es su vocación de universalidad que, sobre todo en nuestros días, debe apuntar a una vocación de pluralidad y diversidad. Sin embargo, si bien esa vocación de universalidad ha sido en efecto algo valioso, hoy ha ido perdiendo sentido, porque se correspondía con la visión ilustrada y hegemónica de la razón, una razón universal que, en el fondo, lo que hacía era invisibilizar y negar otras formas de la racionalidad, negar la legitimidad de otras formas de saber.

Si bien la universidad moderna (siglo XVIII), que constituye nuestro referente actual, se organizó alrededor de disciplinas, de ciencias puras y ciencias aplicadas, luego ingresaron otro tipo de saberes que desafían, epistemológicamente, la estructura y el orden de la universidad. Al lado de una facultad de ciencias exactas, encontramos una facultad de artes y humanidades y, así entonces, al lado de un científico puro y duro, tenemos a un filósofo o a un artista excéntrico que exigen igual reconocimiento académico, social y económico que el científico. Esto propicia un diálogo sumamente enriquecedor para todos, tanto para el científico como para el filósofo y el artista. Cabe resaltar, no obstante, que en el germen y origen de nuestra Universidad de Caldas encontramos a las artes y a la filosofía, y aunque esto obedece más a una coyuntura histórica, estaría cerca de un modelo anterior de universidad, el que está en el origen de la institución misma en la Edad Media.

De acuerdo con lo anterior, hoy, parados desde el Sur, en Colombia, un país que se reconoce como pluriétnico y pluricultural, la universalidad ya no se puede seguir entendiendo en el sentido restringido que ha impuesto una concepción hegemónica y colonialista de Occidente y del Norte sobre los demás pueblos de la tierra. Estamos llamados a que la universidad se abra a un verdadero diálogo intercultural, mediante el cual podamos entendernos y compartir no solo diversas disciplinas, sino también diversas concepciones de mundo en las que tengan cabida tanto los saberes canónicos de Occidente como otras miradas y saberes ancestrales; en las que puedan incluso compartir, con profundo respeto y reconocimiento, el filósofo o el científico con el chamán; el artista o el diseñador con el artesano.

La universidad en el siglo XXI enfrenta varios retos y desafíos, algunos de ellos abrumadores, pienso en especial en las transformaciones que implican la Internet, las nuevas tecnologías (ya no son tan nuevas, pero así todos entendemos de que se trata), la globalización y la llamada sociedad del conocimiento.

Nuestra época ha sido bautizada por muchos como la «sociedad del conocimiento», la UNESCO expresamente vincula estas nuevas sociedades del conocimiento con un profundo impacto político en nuestras prácticas democráticas; plantea que «en nuestros días, se admite que el conocimiento se ha convertido en objeto de inmensos desafíos económicos, políticos y culturales, hasta tal punto que las sociedades cuyos contornos empezamos a vislumbrar bien pueden calificarse de sociedades del conocimiento»; y se pregunta: «¿a qué conocimiento o conocimientos nos referimos? ¿Hay que aceptar la hegemonía del modelo técnico y científico en la definición del conocimiento legítimo y productivo?».

Daniel Innerarity, filósofo español, habla de una «sociedad inteligente» y de la «democracia del conocimiento». Destaca que lo que hay en juego en la pregunta por el conocimiento es una cuestión profunda de largo alcance, dice: «El conocimiento, más que un medio para saber, es un instrumento para convivir. Su función más importante no consiste en reflejar una supuesta verdad objetiva, adecuando nuestras percepciones a la realidad exterior, sino en convertirse en

el dispositivo más poderoso a la hora de configurar un espacio democrático de vida común entre los seres humanos».

Pero ¿por qué hablar hoy de sociedad del conocimiento si el conocimiento siempre ha sido un asunto medular de toda sociedad? ¿En qué radica lo singular de este concepto? El documento de la UNESCO inicia precisamente con una pregunta similar: «Cabe preguntarse si tiene sentido construir sociedades del conocimiento, cuando la historia y la antropología nos enseñan que desde la más remota antigüedad todas las sociedades han sido probablemente sociedades del conocimiento, cada una a su manera». Si la nuestra se quiere llamar una sociedad del conocimiento no es en oposición a unas viejas sociedades de la ignorancia, lo que tenemos que entender es cómo se resignifica el concepto de conocimiento (y de paso también entonces el de ignorancia) y cómo se revalúa su lugar en el conjunto de la sociedad.

Uno pensaría que el inicio de las sociedades del conocimiento se da con el inicio mismo de la Modernidad. Esta es la época de la Ilustración y de las ciencias; es la época en la que el calificativo de «científico» se torna en una especie de privilegio reservado a un tipo específico de conocimiento que será entendido como el único legítimo y verdadero frente al que otras formas del saber o son deficitarias o simplemente no cuentan como saber porque tienen su asiento en la sensibilidad o en la pasión, no en la razón; es la época también en la que la filosofía pasa a entenderse en el sentido más restringido como epistemología; y es la época en la que se inician una serie de debates candentes e interesantes en relación con el reconocimiento del estatus de ciencia a los saberes humanísticos (siglo XIX), e incluso, desde la perspectiva del romanticismo y del idealismo se discute si también el arte es una forma de conocimiento legítimo, una de las formas de la verdad o del espíritu absoluto, como la llamara Hegel.

Sin embargo, el concepto de sociedad del conocimiento no tiene propiamente que ver con que las nuestras sean sociedades científicas o filosóficas, el concepto se refiere más bien a dos cuestiones fundamentales: una de corte político, relacionada con el papel que ahora juega el conocimiento en la vida pública, en la constitución de lo social; y la otra referida a una profunda transformación en el concepto mismo de conocimiento. Es decir, el término «sociedades del conocimiento» tendría implicaciones en los dos sentidos, tanto en lo relativo a una sociedad que se define y comprende a sí misma en función del conocimiento (con todo lo que ello implica en términos políticos, económicos y culturales), como en lo relativo a una nueva manera de entender el conocimiento en función de su arraigo esencial en la sociedad (ya no en la idea, ya no en Dios, ya no en la razón ni en la historia ni en la ciencia, sino en la sociedad).

Puesto de manera más directa, de lo que estamos hablando es de una nueva forma del capitalismo, del conocimiento convertido en una mercancía. La pregunta crucial es cómo afrontar esta nueva situación en la universidad. Por supuesto que no podemos simplemente sustraernos a una realidad ya ineludible, las políticas de educación se seguirán definiendo desde los foros económicos mundiales, seguirá el avance imparable de los indicadores y de las mediciones, como si las universidades hubieran entrado en una bolsa de valores. La cuestión,

repito, no es como sustraernos (con lo cual correríamos el riesgo de quedar estancados en la nostalgia y el pasado), sino como resistir, cómo jugar el nuevo juego y seguir siendo una universidad. En palabras de José Luis Brea:

Definitivamente: hablamos de sociedades del conocimiento, o incluso del capitalismo cultural, para designar una fase avanzada del desarrollo del capitalismo en la que el saber, el conocimiento, o incluso la propia esfera de lo cultural –antes únicamente capaz de generar un comercio fructivo o simbólico, en todo caso suntuario, perteneciente a las órbitas de la sobreabundancia, la opulencia o el lujo- se sitúan en el centro mismo de los procesos productivos, generadores de riqueza. No por ello [...] hemos de presuponer en todo caso que el capitalismo vaya a hacerse más humano, menos alienante o más justo: al contrario, lo que en su escenario se prepara y agazapa es un sistema aún más alienante y bárbaro, precisamente por mejor maquillado, por más capaz de cubrir su rostro salvaje con la máscara.

Estrechamente entretrejida con este fenómeno del capitalismo del conocimiento se encuentra la cuestión relativa a las nuevas tecnologías, que parecieran desafiar y hasta volver obsoletos todos los valores más arraigados tanto del arte como de las humanidades: la biblioteca desplazada por la Internet; la clásica enciclopedia de autoridades (la famosa enciclopedia británica, por ejemplo) desplazada por Wikipedia; el artista desplazado por el ingeniero; el tablero y la vieja aula y el maestro desplazados por el aula virtual, por tutoriales, por YouTube. ¿Qué lugar le queda a una facultad de artes y humanidades en este contexto? No puede ser, desde luego, la nostalgia, pero tampoco podemos acoger de manera acrítica estas tecnologías: ¿por qué parece darse por supuesto que es mejor la educación si se dispone de estos dispositivos y mediaciones tecnológicas?

En todo caso, tenemos que estar abiertos a un nuevo mundo: a un nuevo humanista que ya no necesariamente parte de la idea de que el papel y la escritura son el soporte privilegiado del conocimiento legítimo, ¿por qué no sería posible una tesis de filosofía que no fuera un texto de 200 páginas sino un hipertexto, un video, un cómic o un elaborado trabajo con minería de datos y de visualización de información?

3.2. La universidad pública

El sueño que quiero compartir con ustedes se enraíza concretamente en la universidad pública. Pero ¿esto qué significa?, ¿qué es lo que tiene de pública la universidad pública? También en relación con esto creo que se nos han ido confundiendo las cosas: creo que la universidad no es pública porque sea gratuita, es al revés, es (mejor, debe ser) gratuita porque es pública. La condición de pública significa que la universidad se configura como un punto de encuentro de toda la sociedad sin barreras de tipo social, económico, religioso, ideológico, étnico o de género.

La gratuidad es, o debería ser, simplemente la manera de garantizar que no haya barreras económicas que impidan que todos puedan acceder a la universidad. Las universidades privadas no lo son únicamente porque cobran elevadas matrículas, lo son porque las matrículas son uno de los mecanismos de control para garantizar que solo una élite, o un cierto grupo social, pueda acceder a la educación. Las universidades privadas al final, y pese a la amplitud en sus criterios, se perfilan a partir de una cierta ideología que resulta excluyente y elitista.

En nuestras sociedades lo público está profundamente amenazado. Los más viejos recordarán que el centro de la ciudad era un punto de encuentro de todos, encontrábamos allí el club campestre, donde se reunían las élites económicas de Manizales, pero al centro iban también las personas más humildes de los barrios periféricos. Lo que ha venido sucediendo es un creciente deterioro del espacio público, una fragmentación y una privatización de los espacios de encuentro. El centro de la ciudad ha sido reemplazado por el centro comercial, pero el centro comercial impone evidentes barreras de acceso, «se reserva el derecho de admisión». Cada vez quedan menos espacios realmente públicos, avenidas gigantescas fragmentan la ciudad y aíslan barrios enteros, más y más condominios cerrados hacen que el espacio público termine siendo apenas un peligroso lugar de tránsito, pero ya no un lugar de encuentro.

La universidad pública sobrevive como uno de los pocos lugares donde lo público tiene pleno sentido, aunque es necesario aclarar que el hecho de que la universidad sea pública no significa que no haya criterios para el acceso: es solo que tales criterios deben ser estrictamente académicos y por ningún motivo económicos, ideológicos, étnicos, religiosos, etc. Pero, sobre todo, es necesario aclarar que lo público no es algo que preexista en sí mismo y al margen de que lo construyamos justamente como espacio de encuentro, como espacio común.

4- La Facultad de Artes y Humanidades

Vista en el conjunto de la Universidad, resulta complejo justificar una facultad de artes y humanidades en términos epistemológicos, porque es como si aquí se agruparan una diversidad de formas del hacer y del saber que no caben en las formas canónicas de las ciencias, no somos ni ciencias naturales, ni ciencias exactas; tampoco somos simplemente ciencias inexactas, o ciencias de lo artificial, como se propuso en los años 60 en relación con el diseño. En todos los departamentos de la Facultad de Artes y Humanidades se trata de saberes cuya pretensión de cientificidad no se puede validar desde un único modelo metodológico y en función de un objeto disciplinar cerrado, así, por ejemplo, las Lenguas Extranjeras, los Estudios Educativos y el Diseño se corresponden con ámbitos interdisciplinarios, que se definen como un cruce difuso entre ciencias, praxis y técnicas. La filosofía, por su parte, se debate entre concepciones que la

quieren entender como una ciencia estricta, como un saber sistemático, y otras que la quieren entender desde el conocimiento y crecimiento de sí. La lingüística, desde Saussure, se define claramente como una disciplina, pero en nuestra Facultad hace parte de un departamento cuyo objeto incluye la literatura; conviven allí entonces, poetas, novelistas, lingüistas y filósofos. Y el caso de las artes es el más especial, precisamente porque desde la Modernidad se las definió en oposición a la ciencia, de modo que su lugar en el conjunto de la universidad es siempre una pregunta abierta para todos.

¿Entonces, cuál es el sentido de una facultad de artes y humanidades en una universidad? Con frecuencia se olvida que el origen mismo de la universidad, desde la Edad Media, son las artes y las humanidades. Y, pese a eso, parece que nada las justifica hoy; las artes y las humanidades están de salida en la educación media, hasta la Universidad Complutense de Madrid comentó la posibilidad de cerrar sus prestigiosos departamentos de Filosofía.

Terry Eagleton afirmaba en una entrevista:

¿Las humanidades están a punto de desaparecer de nuestras universidades? La pregunta es absurda. Es como preguntarnos si el alcohol desaparecerá de las cantinas o habrá un Hollywood sin vanidad. Así como no puede haber una cantina sin alcohol, no puede haber universidad sin humanidades. Si la historia, la filosofía y demás se esfumaran de la vida académica lo que dejarían podría ser, tras su partida, instalaciones de adiestramiento técnico o un instituto de investigación corporativo; mas no sería ya una universidad en el sentido clásico del término y resultaría engañoso llamarla así.

También en una entrevista, Umberto Eco hacía una afirmación un tanto escandalosa, decía:

[...] las nuevas tecnologías han modificado la relación de los alumnos con los docentes. La enorme cantidad de información que ha supuesto la explosión de internet sustituye, en cierta medida, el papel del profesor, y modifica las relaciones que los estudiantes tienen con él. El caso estadounidense es distinto: en sus universidades uno aprecia con claridad que estudiantes y profesores mantienen una mayor relación entre sí.

Y remata diciendo que:

Lo único que nos puede salvar en esta era tecnológica en la que vivimos —dice— son las Humanidades. Son fundamentales. El futuro es de los filósofos. Es más, detrás de todo científico hay una gran competencia cultural, filosófica y literaria. El gran Adriano Olivetti, fabricante de computadoras y máquinas de escribir, prefería contratar un licenciado en filología griega que un ingeniero. Olivetti pensaba que un licenciado con esa formación tendría una visión más amplia a la hora de abordar cualquier problema. Creía que esta competencia humanística hacía falta en la industria.

Por último, aunque la lista podría ser muy extensa, menciono lo que dijo Daniel Innerarity en una columna en El País:

Se dice que la sociedad del conocimiento ha sustituido a la sociedad industrial, pero da la impresión de que, al contrario, es el saber el que se ha industrializado de manera acelerada y se piensa la producción, transmisión, almacenamiento y aplicación del saber como si se tratara de un bien más. De hecho, el lenguaje es muy delator: nos hablan de transferir la investigación en tecnologías, es decir, en zonas de rentabilidad económica.

Lo que todo esto revela es que no estamos hablando tanto de formación como de un tipo de saber que es tratado como una materia prima y que convierte a los estudiantes en algo disponible para el mercado de trabajo. El saber y la formación no son ningún fin en sí, sino un medio para los mercados emergentes, la cualificación de los puestos de trabajo, la movilidad de los servicios y el crecimiento de la economía. No es extraño que el lenguaje de los valores inmateriales adopte la forma del capital: como capital humano, social o relacional. Toda capacidad humana se convierte en una capacidad de la que se puede hacer un balance. De ahí la dificultad a la que se enfrentan aquellas materias en las que se ejercita una forma de pensamiento que no tiene relación inmediata con una praxis, como las lenguas clásicas, las matemáticas, el arte, la música, la filosofía... Domina el modelo de la empleabilidad y la competitividad.

También comienza a percibirse la necesidad de superar eso que a mediados del siglo XX se denominó «las dos culturas», la brecha entre científicos y humanistas, entre artistas y científicos; del lado de la investigación científica aparecen nuevas miradas, nuevos enfoques epistemológicos y metodológicos, que vuelven difusas las fronteras entre ciencias, artes y humanidades.

La supervivencia de una Facultad como la nuestra no debería ser simplemente el resultado de un lastre histórico, o de un anacronismo, ya que al abrigo y cuidado de las facultades de artes y humanidades sobrevive realmente la esencia de la universidad.

El progreso científico y tecnológico depende, en alguna medida, de que se dejen de lado las preguntas por el sentido y el valor: la técnica opera desde la lógica de que hace las cosas simplemente porque las puede hacer, sin preguntarse si es conveniente o necesario hacerlas. En cambio, lo que en buena medida define a la facultad de artes y humanidades es la pregunta por el sentido y el valor. Por lo mismo la facultad funciona como una especie de control frente a cualquier fundamentalismo cientificista o tecnicista que se cierna sobre la universidad.

Ahora bien, en medio de toda la diversidad de nuestra Facultad, creo que hay al menos dos grandes rasgos que nos definen y nos caracterizan: el primero es la particular manera como se entrecruzan y se diluyen los límites entre ser y saber, entre teoría y práctica; y el segundo, derivado del anterior, es la relación e imbricación entre investigar y crear, entre pensar y hacer, entre interpretar y transformar.

Nuestra Facultad está constituida por saberes que al mismo tiempo implican maneras de ser y de vivir.

El estudiante de música no solo pretende dominar una disciplina y una técnica, también quiere ser de una cierta manera, quiere ser músico, algo similar podemos decir del artista plástico o del artista escénico, en los tres casos el artista no es tanto, o no es solo, alguien que domina un ámbito disciplinar y unas técnicas, sino alguien que pretende ver y comprender el mundo de una cierta manera.

En el caso del diseño, aunque es posible entenderlo desde una perspectiva eminentemente técnica y científica, lo cierto es que en términos epistemológicos ha sido mucho más complejo, ya que también encontramos diseñadores muy destacados que entienden el diseño más como una manera de ser y de pensar que como un campo disciplinar definido. Otl Aicher, por ejemplo, dice que el diseño viene a desplazar a la filosofía, y propone darle un giro al concepto de verdad para entenderlo desde la praxis: la verdad es el uso, afirma, haciendo eco del filósofo inglés Wittgenstein. Buchanan, por su parte, propone comprender el diseño desde el humanismo. Y yo creo que el diseñador es alguien más parecido al alquimista medieval o a Leonardo, que a un científico o a un ingeniero.

En cuanto a la filosofía, si bien hoy se reconoce como un ámbito disciplinar, no hay que olvidar que se volvió un asunto de profesores de filosofía solo desde el siglo XVIII. Ser filósofo en últimas tiene que ver con ser cierto tipo de persona y no solo con dominar los conceptos y métodos de una disciplina, de ahí que tengamos cierta resistencia a otorgarles a nuestros estudiantes el título de Filósofos, mejor el de profesionales o licenciados en Filosofía. El mismo concepto de filosofía, en sus orígenes, estuvo vinculado con la pasión, con el ethos, con el carácter; Aristóteles vinculó la forma más alta del conocimiento, la phronesis, con el carácter, pues la definió como prudencia o sabiduría.

Con relación a los licenciados, que aspiran a ser docentes o maestros, de nuevo, no se trata solo de dominar las técnicas y discursos de un ámbito disciplinar, se trata más bien de ganar buen juicio, de ser un cierto tipo de persona, incluso cabe pensar, y en un sentido profundo, en el trabajo del profesor como un arte.

Y no es muy distinto en el caso de los profesores y estudiantes de Lenguas: dominar una lengua tiene que ver sobre todo con ganar otra manera de instalarse en el mundo; en el mismo sentido en el que traducir no es nunca traducir palabras, sino aproximar visiones de mundo, culturas, maneras de vivir y de pensar.

La lingüística abre una cuestión central en una facultad como la nuestra: estamos hechos de palabras, el lenguaje no es apenas un instrumento del que disponemos al arbitrio, sin embargo,

el lingüista pretende una tarea imposible, casi parecida a saltar sobre la propia sombra: pero indudablemente estudiar el lenguaje siempre será estudiarnos a nosotros mismos.

Y todo esto que menciono sobre la relación y el cruce entre ser y saber está en correlación con la manera como en nuestra Facultad se teje la relación entre teoría y práctica. Ni siquiera en el caso de la filosofía podríamos decir que es un saber teórico puro, separable de un saber práctico. La distinción y separación tajante entre teoría y práctica es un invento reciente, apenas inicia en la Modernidad; en la Antigüedad y en la Edad Media, la teoría misma era una forma de praxis, para un monje medieval dedicarse a la teoría era dedicarse a la vida contemplativa, era elevarse por encima de la curiosidad y de los intereses mundanos para ver el mundo «desde arriba», desde la perspectiva divina. A lo sumo, pero lo digo más bien para polemizar, podríamos decir que la filosofía es «filosofía teórica», y las artes y el diseño son «filosofía práctica».

El segundo rasgo que creo que define nuestra Facultad de Artes y Humanidades es que en ella se recogen lo que propongo llamar “hacedores de mundo”. Artistas, diseñadores, educadores y humanistas no nos ocupamos de estudiar un objeto que preexiste como tal y que es por completo independiente de que lo investiguemos. En nuestro caso investigar y crear van siempre entretreídos: interpretar el mundo es de suyo transformarlo, crearlo; el paisaje no existe antes de que sea creado como tal por el artista; las cosas, el pensamiento, el cuerpo, el ritmo, la armonía, las palabras y las imágenes forman una unidad inseparable. El artista (músico, artista escénico, artista plástico, literato y poeta) es un creador de pensamientos que se pueden ver, oír y tocar; el filósofo es un creador de conceptos; el educador es un creador de caminos; el diseñador es un creador de mundos; el lingüista es un creador de cultura; y los profesores y estudiantes del Departamento de Lenguas Extranjeras, como el Hermes de nuestra Facultad, tienen como tarea crear lazos, puentes, vínculos con otros mundos.

5- Docencia

Me parece que las condiciones económicas de la educación en el país han hecho que en la universidad se entienda la docencia de manera restringida, ya que se la ha reducido a su aspecto exterior: dictar clase. Esto ha hecho que al final toda la universidad se piense en función de esa única actividad: cuántas horas de clase se dictan, a cómo se paga la hora, cuántas horas se pagan, cuántas aulas hay para dictar clase, cuántas horas de docencia se le pueden descargar a un profesor por investigación o por proyección. Todo gira alrededor de la clase y, además, de una manera tal que se restringe la clase al encuentro cara a cara entre estudiante y profesor, como si no hicieran parte de la clase la preparación, la elaboración de pruebas, la evaluación, la calificación, el reporte de notas y la asesoría. Y se restringe todavía más: solo cuenta propiamente como hora de clase la que se ofrece en pregrado, no en postgrado.

La universidad se ha ido convirtiendo en una «dictadura» de clase, que nos hace perder su sentido profundo: la universidad no es lo que es porque en ella se den clases, sino al revés, en ella se dan clases porque es una universidad. En la universidad se encuentran personas apasionadas por diferentes ámbitos del conocimiento que se agrupan en comunidades más o menos afines, facultades y departamentos, con el propósito de desplegar en comunidad esa pasión (algunos dirán que, con el propósito de hacer avanzar la ciencia, pero yo creo que es mucho más que eso). Los estudiantes quieren entrar a la universidad porque allí estamos trabajando artistas, filósofos, diseñadores, lingüistas, médicos, ingenieros o biólogos, no por el hecho de que allí haya profesores de esto o de lo otro. Es algo parecido a lo que ocurría en el taller del artesano medieval que no abría un taller y ponía un letrado que dijera: Se dan clases de pintura y de escultura; sino que tenía un taller para dedicarse a realizar su obra, sus trabajos y sus encargos, y allí iban los estudiantes, los aprendices, a pedirle que les permitiera trabajar con él para formarse y aprender. Tampoco Platón alquiló un salón para poner un letrado que dijera: Academia, se dan clases de filosofía.

Es cierto que cuando la educación se democratiza, incluso se masifica, el modelo del taller como tal resulta insuficiente, se hace necesario organizar las actividades de modo sistemático, pero el peligro, me parece, es que al hacerlo terminemos creyendo que el propósito y la finalidad de la universidad es dictar clases. Pero no quiero que me malentiendan, no estoy en contra de las clases como tal, me parece que es ineludible organizar el sistema para que cada vez podamos atender más estudiantes (no creo en una universidad solo para las élites, ni económicas, ni intelectuales, como de alguna manera defendía Umberto Eco), y eso exige gestionar y organizar de manera eficiente una enorme cantidad de horas de clase; pero lo que no podemos permitir es que por la amplitud y complejidad de esa tarea se desvirtúe el sentido mismo de la universidad.

5.1. La docencia en nuestra Facultad

Si bien es necesario encontrar criterios que permitan comparar las diversas actividades que realizamos en las distintas facultades y también es necesario fijar algunos criterios que permitan incluso cuantificar y valorar la labor de los profesores, me parece que se ha llegado a una estandarización que no logra dar cuenta de las singularidades que tiene cada facultad en la docencia. Esto se nota en la dificultad permanente para la definición de la labor académica en algunos departamentos. Tengo la convicción de que es necesario reconocer y valorar la singularidad de las actividades de docencia, sobre todo en los campos de las artes, del diseño y de la educación.

5.2. Los profesores

Me parece que, pese a los grandes avances que se han tenido en los últimos años en materia de contratación con los profesores ocasionales, todavía son necesarias más reformas. Me parece por ejemplo que:

- Se está cometiendo una enorme injusticia con los profesores catedráticos que, además, tiene impacto en la calidad de los programas: dado que se contratan estrictamente por 16 semanas, sobre el supuesto de que su labor es únicamente de docencia, y sobre la idea simplista de que docencia es solo lo que ocurre en esas 16 semanas, entonces la universidad no les está reconociendo a estos profesores nada por la preparación y realización de evaluaciones, por la calificación, por el reporte de notas; y ni qué decir por supuesto de que no les reconoce nada por la preparación de clases ni por la asesoría a estudiantes. Esto ha tenido como consecuencia que la duración de los cursos es diferente si la ofrece un profesor catedrático o uno de planta, cosa que es, a todas luces, injusta. Esto es un buen ejemplo de las consecuencias de la manera en la que se ha malentendido la labor académica, al restringirla a lo mínimo. Creo que la universidad se ahorraría muchos llamados de atención de la Contraloría si se definiera de otra manera la labor docente y, en consecuencia, la contratación.
- En el caso de los profesores ocasionales y catedráticos me parece que hay otra situación que debe regularse: probablemente la falta de criterios bien claros en la contratación ha llevado a que la situación de estos profesores en los departamentos, en algunos casos, afortunadamente no en todos, sea muy angustiosa, ya que su contratación depende al final de cuentas de la buena voluntad de los profesores de planta y de los directores de departamento. Esto lleva además a que en las reuniones de departamento la mayoría de estos profesores se sientan acorralados y que no deben hablar (nunca se sabe quién será el próximo director de departamento), que no deben comprometerse, para sobrevivir. Debo insistir en que afortunadamente no es una situación extendida en nuestra Facultad, pero creo que sí hay varios casos.
- También ocurre en algunos departamentos que algunos profesores de planta consideran que es normal como labor para los profesores ocasionales, lo que para ellos mismos es inaceptable. No termino de entender por qué los profesores ocasionales deben justificar con otras actividades adicionales su contratación a 11 meses, creo que es otra de las consecuencias de la manera como se ha definido la labor académica, en términos meramente cuantitativos y en función de las horas de clase en pregrado.
- Desde hace algunos años me parece que las decisiones en la Universidad se están tomando sobre la base de la desconfianza, como si todos los profesores casi que, por principio, estuviéramos buscando la manera de eludir nuestras obligaciones, de eludir la docencia

directa; al punto de que se les ha escuchado a las directivas decir que si nos dedicamos a la investigación o a la proyección es para enmascarar la labor académica y para eludir la docencia directa. Pero ¿no son también la investigación y la proyección actividades misionales en igualdad de condiciones que la docencia?

- Soy consciente de que el debido reconocimiento de toda la complejidad de la labor docente, debe ser realista, debe enmarcarse en el contexto de la difícil situación financiera de la universidad, pero eso no debe cegarnos para una mirada crítica, si el argumento financiero se lleva hasta el extremo, finalmente, no habría manera de justificar que en la universidad se contraten profesores de planta a término indefinido y no únicamente profesores catedráticos por 32 semanas al año, lo que es indiscutiblemente más barato.
- Creo que todo lo relativo a la labor académica, a la contratación y a la vinculación debería verse desde otra perspectiva que contemple acciones en el corto, en el mediano y en el largo plazo y, en este último, me parece que el objetivo final es conseguir que la planta docente pueda crecer hasta cubrir de modo suficiente todas las tareas misionales de la universidad.
- Debo advertir, sin embargo, que todo esto lo expongo simplemente para que la comunidad conozca mi pensamiento y la postura que defenderé cuando me corresponda, pero no está directamente en las manos del decano resolver estas situaciones que tienen que ver con políticas que se definen en los Consejos Superior y Académico.

5.3. Los estudiantes

- Me parece que la Universidad no ha reconocido ni valorado adecuadamente a sus mejores estudiantes: se ponen cada vez más obstáculos para que a un estudiante se le pueda otorgar por su trabajo de grado o por su tesis el reconocimiento de meritorio o laureado. Ha habido estudiantes de pregrado a quienes se les concedió finalmente el Laureado sólo después de 5 años, también los ha habido que después de 5 años reciben la noticia de que un evaluador condicionó la calificación a hacerle ciertos ajustes a la tesis.
- En relación con lo anterior, y hasta donde sea posible, me gustaría proponer que, en cada semestre, por cada programa de pregrado de la Facultad, se le otorgue una beca al mejor graduado de ese semestre, para que realice una de las maestrías de la Facultad.
- Me parece que los planes de estudio, tanto en el pregrado como el postgrado, no son todavía lo suficientemente flexibles ni están ajustados aún para facilitar y reconocer otros modos de la enseñanza y del aprendizaje; en tal sentido, la biblioteca sigue subutilizada, no hay suficientes salas de estudio ni espacios para el trabajo autónomo, colaborativo y en grupo de

los estudiantes. Seguimos apegados un modelo bancario de la educación, de acuerdo con el cual la responsabilidad de la formación recae toda sobre el profesor y el estudiante asume un papel relativamente pasivo. Por poner un pequeño ejemplo, debería ser posible que la asistencia a clase se entendiera más como un derecho que como un deber, sin embargo, eso solo puede ocurrir así cuando los estudiantes asuman la responsabilidad de su formación y no la deleguen en el profesor, mientras tanto tendremos que seguir llamando a lista.

- Otra situación estudiantil que hay que corregir es lo que sucede con los llamados viajes de estudio, que ya se han definido y reglamentado para otro tipo de programas, pero cuyo alcance no acaba de estar claro para los de nuestra Facultad, por lo que cada vez que en nuestros programas los profesores quieren ir con sus estudiantes a un museo, a la Feria del Libro o a un congreso, se encuentran en la situación de que eso no cuenta como viaje de estudio y, por lo tanto, no reciben ningún apoyo de la Universidad.
- Hay algo muy importante en lo que la Facultad está llamada a jugar un papel relevante: lo que podríamos llamar «vida universitaria»; esa que marca la diferencia entre estudiar con enorme esfuerzo por las noches y poder dedicarse de tiempo completo al estudio de la carrera. Me parece que hay dos cosas que son necesarias: que la oferta de la vida universitaria sea todavía más rica y que se disponga de tiempo y de espacios adecuados. A la universidad no solo se viene a estar sentado en clase, el paso por la universidad es toda una experiencia que lo transforma a uno como persona. A veces (solo a veces) pienso que los paros son un mecanismo para generar espacios festivos en la universidad.
- En el caso de los estudiantes de postgrado, considero que la universidad los tiene un poco descuidados. Por el lado del bienestar universitario no hay una oferta adecuada a sus necesidades. Muchos de estos estudiantes vienen de otras ciudades, no conocen la ciudad, no disponen de alojamiento ni de alimentación. Además, son estudiantes para los que no disponemos de formas en las que realmente puedan tener «vida universitaria», aunque es evidente que hay limitaciones de horarios, pues ellos con frecuencia solo pueden venir a clase y salir lo más rápido posible.

5.4. Los programas de pregrado

- Creo que ya va siendo hora de revisar la política curricular, tengo la impresión de que la mayoría de programas de pregrado podrían ser más flexibles, me parece que el concepto de créditos en ocasiones no se asume plenamente.
- Creo que también es hora de que la Facultad se arriesgue con nuevos programas de pregrado, aunque no desde la lógica de la autofinanciación sino como programas regulares. Creo que en todos los Departamentos hay fortalezas en este sentido y en la región y en la ciudad hay

necesidades a las que no estamos respondiendo. Esta tal vez no sea una tarea fácil y tendrá que ser un propósito a mediano o largo plazo, pero desde ya deberíamos incluirlo en nuestros planes de desarrollo.

6- Investigación y postgrados

6.1. La investigación

- Si bien hay que decir que, en la Universidad en general y en la Facultad en particular, ha habido grandes progresos en investigación, este ámbito sigue algo difuso en las políticas de la universidad. No se visibiliza ni se reconoce todo el trabajo que implica la investigación ni la conformación de grupos de investigación, pues estas son actividades que en la mayoría de los casos no cuentan propiamente en la labor académica. Por otra parte, los proyectos de investigación se ven como algo que riñe con la docencia directa y que, por lo mismo, es necesario regular para que los profesores no eludan sus verdaderas obligaciones.
- Creo que como Facultad de Artes y Humanidades tenemos un reto enorme: definir criterios claros para valorar los productos de investigación-creación, de modo que podamos construir formatos adecuados a la especificidad de los procesos de investigación artística e incluso de investigación en filosofía. Esto incluye también definir criterios en torno a la dimensión ética de la investigación-creación, o a lo que ahora se llama integridad científica, que en nuestro caso debería ser entonces «integridad artística».
- De otro lado, estoy convencido de que los límites entre investigación y creación son difusos y artificiales, pero sobre todo considero que perversos, debido a que tienen implicaciones valorativas: al final se termina por considerar la investigación como algo superior a la creación, de ahí que la creación se tenga que disfrazar de investigación para que se la tomen en serio en la universidad. Haber admitido el ingreso de las artes a la universidad tiene de entrada una exigencia: reconocer que lo que hacen los artistas es una forma genuina de producción de conocimiento y que también en relación con el arte es posible el despliegue de la investigación. Ahora bien, se puede diferenciar entre un médico como investigador y un médico como profesional, pero ¿cabe diferenciar entre un artista como investigador y un artista como profesional? Aclaro que lo planteo solo como una pregunta que debemos abordar en la Facultad y, en medio de los desacuerdos, encontrar la manera práctica de garantizar el reconocimiento del trabajo investigativo de las artes.

- Si bien en la Facultad hay una excelente actividad editorial, en relación con las revistas de investigación, en particular en los departamentos de Diseño (con la Revista Kepes), de Filosofía (con la Revista Discusiones Filosóficas y con la revista de estudiantes Cazamoscas) y de Artes Escénicas (con la Revista Colombiana de las Artes Escénicas), creo que aún hay espacio para promover una publicación de la Facultad que no necesariamente se ajuste a las condiciones impuestas por Colciencias y que permita difundir con amplitud de criterios la producción de la Facultad en todo el campo de las artes y las humanidades. Además, creo que hay que recuperar la idea de una línea editorial de la Facultad. Esto porque en nuestros campos, la producción académica por excelencia no es necesariamente el artículo, con frecuencia encontramos mucho más valioso el libro. Sueño con la publicación de lo que se conoce como libros de artista, con compilaciones como homenaje a grandes profesores que han pasado por nuestra Facultad, con ensayos filosóficos que no se quieran ajustar a los apretados y acartonados límites del texto académico. Aunque indudablemente también habría que incluir en ese fondo editorial libros que fueran resultado de investigación, en el sentido más restringido del término.

6.2. Los postgrados

- La oferta de postgrados es una de las grandes fortalezas de la Facultad. A los siete postgrados que ya existen habrá que sumar el Doctorado en Filosofía, que ya está en los últimos trámites y, además, se están haciendo nuevas propuestas de maestría en música, en artes escénicas y en lingüística.
- No obstante, considero que hasta ahora los postgrados han funcionado como una rueda suelta en la universidad; me parece muy inconveniente que se sigan entendiendo bajo la figura de programas especiales, como si no fueran parte integral de la universidad, al punto de que dedicarle horas de docencia al postgrado pareciera un delito.
- Por otra parte, los programas de postgrado en general se están desarrollando bajo la misma lógica que los de pregrado, como si no se tuviera en cuenta que una cosa es la formación disciplinar (objetivo del pregrado), otra es la formación en competencias de investigación o en profundización y especialización disciplinar (objetivo de la maestría), y otra es la investigación como tal (objetivo del doctorado), y que estas diferencias implican actividades académicas distintas que deben ser registradas de modo particular en cada caso. Me parece que no son homologables el Trabajo de Grado (en el pregrado) con la Tesis (en el doctorado) y, sin embargo, para Registro Académico y, en consecuencia, para la concertación de la labor académica son equiparables, la única diferencia es que a la una se le reconocen menos horas que a la otra.

- Como consecuencia de lo anterior, tampoco se tiene claro qué significa ser un profesor en un postgrado: ¿se trata solo de orientar unas horas de cátedra, de dirigir algunas tesis?, ¿puede funcionar un postgrado si todos sus profesores son de cátedra? (que es lo que se pretende con la reforma al 055 y con la reforma al pago de incentivos).
- La sostenibilidad financiera de los postgrados debe precisarse conceptualmente: después de todo, los postgrados son de la Universidad de Caldas no son meras franquicias, tanto así que para abrir un programa nuevo se exige como criterio que la universidad cuente con profesores que lo respalden y que no todos sean contratados de afuera, pero, entonces, ¿somos profesores del programa cuando vienen los pares académicos o del Ministerio y solo tenemos un vínculo por horas cuando se trata de labor académica?
- Desde cuando fui director de investigaciones y postgrados de la Facultad he soñado con que podamos tener una programación en los postgrados que permita una mayor flexibilidad, que un estudiante de la Maestría en Diseño pueda tomar un seminario que le interesó en la Maestría en Artes o en Filosofía. Pero hay un gran obstáculo: los horarios de todos los postgrados son propios. Con esto no propongo estandarizar, pero sí creo que es posible encontrar la manera de configurar una oferta común.
- También pienso que debemos concebir los postgrados con una visión muy amplia, debemos aspirar a que estudiantes de distintas partes del mundo quieran estudiar aquí.

7- Proyección

- Pienso que para nuestra Facultad la proyección es una dimensión misional crucial, de un modo que no lo es para otras facultades. Para un filósofo o para un artista son tanto o más importantes, los congresos, las salas de exposición, los festivales, que las revistas indexadas. Para nosotros la extensión y la proyección no son actividades marginales, son esenciales y constitutivas. Además, en nuestra Facultad, la investigación y la proyección siempre van juntas; no hay manera de trazar una frontera nítida entre ambas. Es necesario que estas actividades se promuevan, se apoyen desde la decanatura y que tengan pleno reconocimiento y valoración en nuestra labor académica.
- En cuanto a los egresados me parece que debemos buscar, en conjunto con la Oficina de Egresados, la manera de traerlos de nuevo a la universidad, pero no solo por lo que nosotros les podemos ofrecer, sino también para aprovechar lo que ellos le puedan ofrecer a la Facultad. Creo que es necesario que la Facultad tenga una oferta de educación continuada y de proyección dirigida específicamente a los egresados, compuesta por actividades como

cursos de actualización y foros o espacios donde los egresados puedan presentar a la comunidad académica sus trabajos y experiencias.

- La Facultad de Artes y Humanidades debe buscar la manera de tener una mayor presencia en los procesos de regionalización que se están llevando a cabo en la Universidad. Si bien es cierto que es importante que la educación universitaria lleve formación pertinente a las regiones y que no se convierta en un factor de desestabilización que lleve a los jóvenes a querer abandonar sus regiones, también es indispensable que en estas mismas regiones haya opciones pertinentes en el campo de las artes y de las humanidades, también es importante que la Facultad contribuya con la vida universitaria de esas sedes de la Universidad, y también con la vida cultural de esas regiones.
- Otro reto significativo para la Facultad es el relacionado con el papel que habremos de jugar en la región, e incluso a nivel nacional, para facilitar procesos de reconciliación y para contribuir a la consolidación del proceso de paz, en tiempos de postconflicto. Tenemos un gran compromiso con la memoria, con la sanación de heridas, con el reconocimiento de las víctimas, con la formación de una nueva generación de jóvenes sin las amarguras y rencores de la guerra. Tenemos una enorme responsabilidad con la educación rural, con el arte como un constructor de tejido social.
- Finalmente, como Facultad de Artes y Humanidades estamos, de alguna manera, llamados a darle vida al Centro Cultural Universitario. Es cierto que, en esta primera fase, la biblioteca es el corazón del Salmona, pero aún queda suficiente espacio para que la Facultad le dé vida, tenemos que vivirlo, llenarlo, habitarlo.

8- Administración

- Creo que vale la pena recoger una idea que fue central en la administración de un decano anterior (Orlando Londoño) en relación con el reconocimiento. Estoy convencido de que nuestra labor como profesores está íntimamente vinculada al reconocimiento: siempre esperamos dejar algo en los estudiantes, siempre queremos que los colegas reconozcan nuestro esfuerzo o el valor de nuestras iniciativas.
- Creo en el profundo valor de la palabra, de la conversación, en que es posible lograr acuerdos conversando. Hay un criterio que prácticamente he convertido en una máxima en mi propia vida: «el otro puede tener razón» (confieso que es una idea que recojo de un filósofo alemán,

Hans-Georg Gadamer, aunque mi mamá decía algo parecido: la razón es una y la tienen todos).

- Propongo también, aunque suene a frase de cajón, una decanatura de puertas abiertas, donde profesores y estudiantes puedan entrar con sus inquietudes a conversar.
- Me parece que es crucial que toda la comunidad de la Facultad esté permanentemente enterada de lo que está sucediendo. Creo que, si bien la administración debe ser lo más discreta posible, dado que los verdaderos protagonistas de la Facultad son los profesores y estudiantes es importante que todos estén enterados de las decisiones que se toman, de lo que se está discutiendo. A veces, y lo digo por experiencia, la universidad se ve de manera muy distinta cuando se participa de la administración. Creo que es necesario que todos se sientan parte de la Facultad y se sientan convocados, que no haya una sola decisión que se tome de manera oculta. Otro principio entonces es la transparencia.
- Por último, mi compromiso es sagrado con el cumplimiento de las normas, sin darles rodeos, sin buscar atajos, sin forzar las interpretaciones. Con un sentido práctico que no sacrifique el verdadero sentido de las normas y se atenga simplemente a la forma. De eso se trata en últimas el buen juicio, nada más perverso, como dice Gadamer, que la persona genial para sacarles provecho a las normas sin violentarlas.

RESUMEN DE LA HOJA DE VIDA

Soy doctor en Filosofía, adscrito al Departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas, clasificado como Investigador Junior de Colciencias (convocatoria 781 de 2017).

Mis áreas de interés han sido estética; filosofía y teorías del arte; filosofía y epistemología del diseño y de la arquitectura, hermenéutica y filosofía contemporánea; epistemología de las ciencias humanas y sociales.

Soy el coordinador del Grupo de Investigación Filosofía y Cultura. Actualmente soy profesor en varios programas de postgrado de la Universidad de Caldas.

- Doctorado en Diseño y Creación: soy coordinador de la línea de investigación Interrelación Diseño, Arte, Ciencia y Tecnología.

- Doctorado en Estudios Territoriales: profesor titular de la línea de investigación Territorios y Culturas con los seminarios Epistemología de los Estudios Territoriales y Análisis del Discurso y Hermenéutica del Territorio.
- Doctorado en Educación: profesor de la línea de investigación Educación y Cultura.
- Maestrías: profesor en los programas de Maestría en Filosofía, Maestría en Diseño y Creación Interactiva, Maestría en Ciencias Sociales, Maestría en Artes, Maestría en Estudios Territoriales y Maestría en Educación.

He sido, además, profesor invitado de los siguientes doctorados: Doctorado en Artes de la Universidad de Antioquia, Doctorado en Ciencias Cognitivas de la Universidad Autónoma de Manizales y Doctorado en Ciencias Sociales, niñez y juventud del CINDE-Universidad de Manizales.

Publicaciones recientes: «Metáforas fundacionales de América Latina» (capítulo del libro Narrativas fundacionales de América Latina, Ed. Plaza y Valdés), «La casa ad útero. Una aproximación a la poietica germinal del espacio doméstico popular» (Revista Kepes, N.º 13); «El arte otra vez como teje» (Revista Kepes, N.º 6), Diseño y artesanía: acerca de la racionalidad de la técnica (Revista Arquetipo, N.º 2), La experiencia originaria de lo otro: una mirada hermenéutica (Revista Cultura y Droga, N.º 18).

Libros: El arte como horizonte. Arte y religión en la cultura occidental contemporánea (Ed. Universidad de Caldas, 2002). Artesanía, arte y diseño. Una indagación filosófica sobre el saber práctico (Ed. Universidad de Caldas, 2015). El olvido de la cotidianidad. Artesanía, arte y territorio (Ed. Universidad de Caldas, 2017).

Experiencia en administración

- Director de los programas de Profesional y de Licenciatura en Filosofía y Letras, entre los años 2000 y 2002.
- Decano de la Facultad de Artes y Humanidades por casi un año, del 2002 al 2003.
- Representante de los directores de programa al Consejo Académico, del 2001 al 2002.
- Director de investigaciones y postgrados de la Facultad de Artes y Humanidades durante, entre los años 2011 y 2016.
- Director del Doctorado en Diseño y Creación, del 2013 al 2014.

Investigaciones recientes inscritas en la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Caldas:

- La cuestión del humanismo en el pensamiento contemporáneo (finalizada)
- Deterioro, obsolescencia y configuración urbana (finalizada)

- La casa vivida: una fenomenología del habitar. La arquitectura doméstica vernácula popular en la ciudad de Manizales (finalizada)
- Capacidades socioculturales para la construcción de paz en tres subregiones del departamento de Caldas (finalizada)

Tesis dirigidas en los últimos años

1.	Encuentros conmigo mismo: Historias de los estados modificados de conciencia	Artes Plásticas (pregrado)
2.	Autorretratos "Serie"	Artes Plásticas (pregrado)
3.	La cuestión de la música absoluta en la historia de la música y la musicología	Doctorado en Artes (U. de A.)
4.	Vestidos orales y la visibilización de las identidades transgénero en el arte. Una reflexión en torno a la relación entre creación e investigación	Doctorado en Diseño y Creación
5.	La casa vivida o el mundo hecho por nosotros mismos. Una aproximación al diseño a través de las maneras de obrar. Arquitectura cotidiana en San José - Manizales	Doctorado en Diseño y Creación
6.	Los memes como modelo comunicativo aplicable al diseño de mensajes	Doctorado en Diseño y Creación
7.	Diseños de los sures, diseños otros, diseños con otros nombres	Doctorado en Diseño y Creación
8.	Codiseñando autonomías: artefactos digitales amoldables, hacktivismo y ciudadanías	Doctorado en Diseño y Creación
9.	Territorio y conflicto armado, representaciones en el cine, 1991 a 2012	Doctorado en Estudios Territoriales
10.	Las emociones en el Estado-Nación: Territorios liberados y fundados	Doctorado en Estudios Territoriales
11.	Imagen y realidad	Licenciado en Filosofía y Letras
12.	Una filosofía del diálogo	Licenciado en Filosofía y Letras
13.	Indagación acerca de las vías para demostrar la existencia de Dios. Una comparación entre las ideas de San Buenaventura y Santo Tomás	Licenciado en Filosofía y Letras
14.	Entre el arte y la antropología: un tráfico de experiencias y miradas paralelas	Maestría en Artes
15.	El Putas de Aguadas. Identidad, cultura, estética y vida cotidiana	Maestría en Artes
16.	La tesis (texto dramático – puesta en escena)	Maestría en Artes
17.	Anima. La imagen del animal en el arte	Maestría en Artes
18.	Diseño, historia y cultura: Una renuncia moderna	Maestría en Diseño y Creación Interactiva
19.	Más allá de la página: hacia una concepción contemporánea del cómic a través de su adaptabilidad formal, orígenes dispersos y variabilidad estética	Maestría en Diseño y Creación Interactiva
20.	Hermenéutica del diseño: apuntes para un diseño con identidad	Maestría en Diseño y Creación Interactiva
21.	La cocina. diseño y vida cotidiana. una revelación del envés de sus objetos	Maestría en Diseño y Creación Interactiva
22.	Currículo y prácticas pedagógicas	Maestría en Educación

23.	Cáncer y territorios	Maestría en Estudios Territoriales
24.	Le Corbusier: la arquitectura como proyecto de mundo	Maestría en Filosofía
25.	Amenaza o promesa, dos perspectivas filosóficas en torno a la técnica: Heidegger Y Sloterdijk	Maestría en Filosofía
26.	Filosofía de la naturaleza: Bruno Y Schelling	Maestría en Filosofía
27.	El espíritu romántico en la posmodernidad	Maestría en Filosofía
28.	Psicoterapia y hermenéutica	Maestría en Filosofía
29.	Arquitectura y belleza	Maestría en Filosofía
30.	Estética de la fotografía	Maestría en Filosofía
31.	Arte y religión desde la hermenéutica analógica de Beuchot	Maestría en Filosofía
32.	Artaud: la crueldad como categoría filosófica	Profesional en Filosofía y Letras
33.	La decadencia del ideal estético en Hegel como autoafirmación de lo feo en la estética del siglo XIX	Profesional en Filosofía y Letras
34.	La experiencia estética como experiencia de verdad en H. G. Gadamer	Profesional en Filosofía y Letras
35.	El problema de la verdad en la hermenéutica filosófica	Profesional en Filosofía y Letras
36.	Dios ha muerto	Profesional en Filosofía y Letras
37.	El problema del conocimiento en Rorty	Profesional en Filosofía y Letras
38.	La mercantilización de la obra de arte como proceso: vanguardias, pop art y nuevos medios	Profesional en Filosofía y Letras
39.	Hacia una arqueología del pensamiento musical	Profesional en Filosofía y Letras
40.	Apofatiké sobre la mística, el no-ser y el Pseudo Dionisio-Areopagita	Profesional en Filosofía y Letras
41.	El momento histórico. Una fundamentación filosófica desde la perspectiva de Dilthey	Profesional en Filosofía y Letras
42.	El «en kai pan» en la poesía de Hölderlin. Sobre la reducción antropológica de la divinidad	Profesional en Filosofía y Letras
43.	El descuido de Epimeteo. Una disertación acerca de la antropología filosófica de Hans Blumenberg	Profesional en Filosofía y Letras
44.	Michel Foucault para pensar la técnica. Aproximaciones a una filosofía de la técnica	Profesional en Filosofía y Letras
45.	El ser cinemático: Una ligera explicación del Porqué del cine	Profesional en Filosofía y Letras

Algunos de los cursos que he orientado en los últimos años

ASIGNATURA	PROGRAMA
Epistemología de las Ciencias sociales y Naturales	Doctorado en Estudios Territoriales
Seminarios de Investigación I - V	Doctorado en Diseño
Seminario Temático en Diseño	Doctorado en Diseño
Seminario Temático en Creación	Doctorado en Diseño
Interrelación Diseño, Arte, Ciencia y Tecnología II	Doctorado en Diseño
Seminario Epistemología de las Ciencias I y II	Maestría en Educación
Seminario Teorías Estéticas Clásicas	Maestría en Artes
Seminario de Investigación Estética y Diseño	Doctorado en Diseño
Educación, Filosofía y Cultura	Doctorado en Educación
Nuevos Enfoques de Epistemología de las Ciencias Sociales	Maestría en Ciencias Sociales

Seminario de Hermenéutica	Maestría en Filosofía
Seminario de Investigación I - IV	Maestría en Artes
Seminario de Creación I - IV	Maestría en Artes
Seminario Teoría Social del Arte	Maestría en Artes
Problemas y Corrientes de la Filosofía II	Maestría en Filosofía
Análisis del Discurso y Hermenéutica del Territorio	Doctorado en Estudios Territoriales
Seminario Filosofía y Mito	Profesional en Filosofía y Letras
Seminario de Hermenéutica	Licenciatura en Filosofía y Letras